

LAS CLAVES DEL PODER REGRESO AL PROTECCIONISMO

Mariano Guindal en *La Vanguardia*, España, 20 de noviembre de 2016

Cualquiera que ofrezca volver al mundo “de antes” por muy inviable que sea, tendrá el apoyo de los que se sienten abandonados y desprotegidos por sus gobiernos.

Historiadores y economistas coinciden en señalar que el momento actual recuerda a los primeros años de la revolución industrial. Los trabajadores temerosos de perder sus empleos reaccionaron violentamente contra las nuevas máquinas. Ahora el impacto tecnológico está siendo igual o más fuerte que entonces. Ello podría explicar el fuerte rechazo al neoliberalismo y el apoyo a un nuevo proteccionismo defendido por los populismos, tanto de izquierdas como de derechas -aunque en el fondo son lo mismo-.

La crisis financiera del 2008 ha hecho de catalizador del malestar provocado en amplios sectores de la población por la revolución neoliberal puesta en marcha en 1980, con la inesperada victoria de Ronald Reagan. Después de cuarenta años de globalización financiera el “circulo virtuoso” parece haber saltado por los aires.

No es la primera vez que sucede. Como me comenta la profesora Carlota Pérez de la London School of Economics, una de las personalidades más relevantes en cuanto al impacto de la tecnología en la economía “existe un paralelismo con lo que ocurrió en los años 30. Entonces, al igual que ahora, estábamos en un período recesivo después del colapso del boom financiero, que es lo que ocurre a medio camino en la difusión de las revoluciones tecnológicas”.

Según me explica, en los años treinta “era la producción en serie la que junto con el petróleo barato reducían el empleo manufacturero, mecanizaban la agricultura y amenazaban a las pequeñas empresas. El triunfo electoral de Hitler capitalizó el descontento. También entonces los economistas hablaban de estancamiento secular, mientras que el mundo de los negocios defendía el libre mercado de modo absoluto y acusaba a Roosevelt de comunista. Fue la Segunda Guerra Mundial, la que provocó la colaboración entre el gobierno y las empresas, produjo un enorme éxito para la economía de EEUU y mostró el camino a seguir.”

En su opinión, la solución fue entonces generar una sociedad de consumo de masas con fuerte apoyo estatal para desatar todo el potencial que había creado aquella revolución tecnológica: “El libre mercado funciona mejor cuando hay una dirección convergente que resulta en sinergias para todos. Y el capitalismo es legítimo cuando los negocios que tienen éxito no solo enriquecen a sus propietarios sino que benefician a todos. En los años 30 y ahora, el sistema se ha deslegitimado y el rechazo es el resultado”.

¿Qué tendríamos que hacer ahora? “La revolución informática es muy distinta –nos dice– y ya los márgenes de ganancia de la producción en serie son muy escasos (y requieren las súper-escalas chinas). Además, las consecuencias ambientales de los excesos del consumismo no nos permiten seguir alimentando el ‘modo de vida americano’, pero sí se puede promover un nuevo modo de vida que yo llamaría ‘europeo’ y sustentable, lo cual requerirá mucha innovación e inversión. Eso ocurre con cada revolución tecnológica; cambian los métodos de producción y también los estilos de vida. Y son precisamente esos cambios los que crean los nuevos empleos. Para lograrlo se necesita un amplio consenso social. No es fácil conseguirlo pero quizás el auge del populismo y la amenaza del proteccionismo contribuyan a que se logre ese acuerdo.”

En efecto, para esta catedrática de Tecnología y Desarrollo en la Universidad de Tallin y profesora del Centro de Investigaciones de la Universidad de Sussex, las promesas de mayor proteccionismo han jugado un papel esencial en el triunfo de Donald Trump: “Es iluso creer que, después de haber conocido el pleno empleo y el estado del bienestar, la población se va a quedar pasiva para siempre viendo su trabajo emigrar a otros países, viendo a los ricos cada vez más ricos y sabiendo que sus hijos vivirán quizás peor que ellos, perdiendo la esperanza”.

- ¿Se puede recuperar el mundo “de antes”?

- No, pero cualquiera que lo ofrezca, por muy inviable que sea, tendrá apoyo. El proteccionismo suena a “protección” para quienes se sienten abandonados y desprotegidos. Si los líderes de Europa no se despiertan y encuentran una política tan audaz como la de la post-guerra, pero adaptada a las condiciones de la revolución informática, serán barridos y la zona entrará en un caos.

La desindustrialización

En los últimos quince años, en Estados Unidos han cerrado más de 60.000 fábricas y han desaparecido casi 5 millones de empleos industriales bien pagados. En España, el empleo industrial que representaba el 25% en los ochenta se ha reducido hasta el 13,6%. Esta tendencia se ha acentuado desde la gran recesión de 2008. En empleo en el sector servicios ya representa el 76,3%: “la globalización no puede seguir ignorando a los trabajadores”.